

VILLABÁSCONES DE BEZANA

El virus de la despoblación que desde hace décadas asola estas comarcas de Las Merindades también se ha cebado con Villabáscones de Bezana, una localidad que, más allá de lo que puedan decir los censos oficiales, está a punto de quedarse sin habitantes.

Su pequeño núcleo urbano ocupa unas escarpadas laderas, donde fluye el agua en abundancia y donde el bosque de robles y hayas parece avanzar hasta engullir a las casas. Nos encontramos en el extremo noroeste de la provincia, en el Valle de Valdebezana, en tierra de "clima frío, pero sano", como dice Madoz.

A juzgar por el topónimo, el lugar debió ser fundado con un contingente de población vascongada, aunque desconocemos en qué momento. Las primeras noticias son ya bastante tardías y las encontramos entre la documentación del monasterio cisterciense de Santa María de Rioseco. Así la cita más antigua estaría en una carta de apeo sin fecha, aunque se ha datado en el siglo XIII, en la que se delimitan las posesiones monásticas en San Cebrián de Bezana, uno de cuyos linderos se establece "con Cubillos e con Villavascones al camino de las Ollas". A comienzos del siguiente siglo, en un documento fechado en 1317 en el que Lope García, hijo de Pedro Gómez de Porres, cambia unas propiedades con San Salvador de Oña, aparecen como testigos varios clérigos, entre los que figuran "Per Abbat e Martin Abbat de Villa Vascones", que si bien pudieran ser de Villabáscones de Sotoscueva, el hecho de que aparezcan en compañía de otros de Villavés hace pensar en que fueran los curas de Villabáscones de Bezana.

A mediados del siglo XIV la localidad estaba encuadrada en la merindad de Aguilar de Campoo y según el *Libro Becerro de las Behetrías* "este logar es behetria, e son uasallos de Lope García e de Pero Gomez de Porres, e son naturales los de Porres e Gutierre Perez de Cuenca e Gonzalo Gomez d'Argomedo". La presencia de los Porres queda atestiguada también algunos años más tarde, en un documento de 1373 en el que Pedro Gómez de Porres traspasa a su nieto Día Gómez, "fijo de Pero Gomez mi fijo", entre otros bienes, "todos los solares e eredamientos e rentas que yo he en Villavascones". La causa de tal donación es bien curiosa, pues aparte de la habitual fórmula de "por muchos seruiçios e altos que uos me avedes fecho e me fazedes de cada dia", se añade "e otrosy por quanto fincastes por mi en arrehenes en Bayona en el tiempo que yo fuy preso de los ynglleses en la pelea de Najara", es decir, la llamada "segunda batalla de Nájera" que enfrentó a Pedro I y a su hermanastro Enrique de Trastámara (futuro Enrique II) en la villa riojana el 3 de abril de 1367 y que se saldó con una victoria de don Pedro, apoyado entonces por los mercenarios ingleses del Príncipe Negro. Curiosamente este Pedro Gómez de Porres, llamado *el Viejo* o *el Caballero*, había sido antes privado del rey Pedro —gracias a su parentesco con María de Padilla—, y el monarca le había colmado de propiedades, entre ellas el Valle de Valdebezana. Pero así fueron aquellos años de volubles fidelidades.

Dice Madoz que en este lugar existió antiguamente un "convento", del que no conocemos mayores referencias.

Iglesia de Santa Águeda

SITUADA EN MEDIO del caserío, esta pequeña iglesia salva la fuerte ladera en que se asienta mediante un alto bancal en el costado norte. Presenta cabecera cuadrada de bóveda estrellada, a cuyo costado norte se adosa la sacristía, dos naves de dos tramos y espadaña en perpendicular al muro sur, a la altura del arco triunfal, alternando la fábrica de sillería arenisca –para la cabecera y espadaña–, con el mampuesto mixto de caliza y arenisca en el resto. En la construcción se aprecian varias fases cuyas cronologías podríamos encuadrar entre los siglos XV y XVIII.

Bajo la espadaña se abre una puerta que da paso a un modesto y cerrado pórtico donde se encuentra la portada románica, prácticamente el único elemento de todo el conjunto que podemos considerar dentro de este estilo. Es una pieza muy tosca, hecha en arenisca, a la que la tremenda

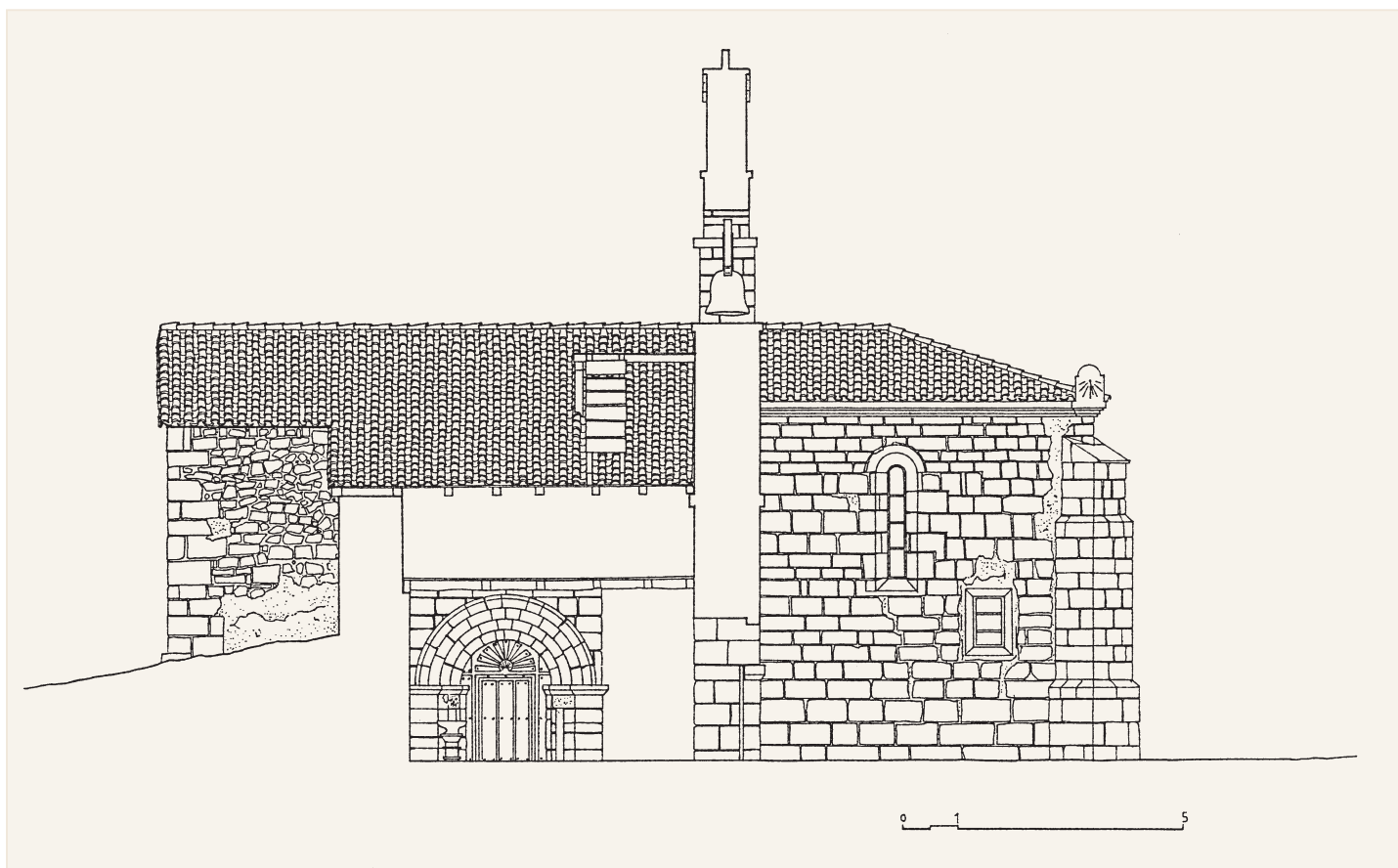
humedad que afecta al edificio ha dotado de un lúgubre color verdinegro. Se dispone sobre un cuerpo que avanza ligeramente sobre el resto del paramento, rematada por un tejeroz con cornisa achaflanada, sin canecillos, con el arco formado por cuatro arquivoltas de medio punto, todas de suma sencillez y sin decoración, la segunda y cuarta –de dentro afuera– cortadas a chafflán, la tercera con arista abocelada y la interior con dovelaje cuadrangular. Los apoyos son simples pilastras escalonadas, aunque la tercera arquivolta descansa sobre toscas columnillas que se disponen en las esquinas de sendas pilastras. La basa del lado derecho ha desaparecido y el capitel parece que nunca se llegó a tallar, mientras que en el izquierdo el basamento tiene dos toros –el inferior flanqueado por bolas– con escocia central, fuste monolítico y capitel con

La iglesia vista desde el sureste



Portada





Alzado sur

dos rudimentarios cuadrúpedos que se afrontan en la esquina; los cimacios, como las impostas de las pilastras, son de listel y chaflán.

Casi inmediatamente encima del tejazoz de la portada aparecen restos del alero románico, con cornisa achaflanada y canecillos de nacela, lo que nos hace pensar que quizá una parte del muro de la nave sur pudiera ser original. Sin embargo, la portada parece estar claramente remontada, como demostraría la irregular disposición de las dovelas, lo que implicaría entonces que tanto este elemento como los canecillos de nacela fueran simples reutilizaciones. En todo caso la portada creemos que es una obra que se puede encuadrar en los últimos momentos del estilo, posiblemente dentro del primer cuarto del siglo XIII.

En la nave del evangelio, bajo el coro, se halla la pila bautismal, una rara pieza de arenisca, de 63 cm de altura y

87 cm de diámetro, formada por un vaso liso, de paredes ligeramente curvadas, con un rebaje perimetral en la parte superior, dispuesto sobre doble escalón circular. Sin ningún elemento que nos recuerde a cualquier otra pila, de cualquier época, su cronología nos resulta totalmente imposible de situar.

Texto y fotos: JNG - Plano: AAP

Bibliografía

CADIÑANOS BARDECI, I., 1987a, p. 272; CADIÑANOS BARDECI, I., 2002, docs. 209, 282, 300; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 481; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. I, pp. 534-535; OCEJA GONZALO, I., 1986b, doc. 565; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1991-1992, t. IV, p. 91.